ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA CHALEQUERA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ALEJANDRO LARRUBIERA

Y

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)



7

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1896

LA CHALEQUERA

LA CHALEQUERA

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ALEJANDRO LARRUBIERA

Y

JOAQUIN VALVERDE (HIJO)

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE VARIEDADES de Madrid
la noche del 13 de Diciembre de 1895



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

A Eduardo Hidalgo

Y

Tomás Hidalgo

dedican esta bagatela sus reconocidos amigos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA SINFOROSA	SRA.	VARGAS.
CONCHA	SRTA.	FERNÁNDEZ.
BENITA		ROMERO.
JULIO	SR.	SALVAT.
DON LUCAS		SOLANS.
COSME		ESTELLÉS.
DON CORNELIO		SOTO.
TOMÁS		BUGIDOS.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Las indicaciones del lado del actor

ACTO UNICO

La escena representa un gabinete lujosamente amueblado. Mesa de ministro á uno de los lados, con papeles y libros. En el centro, un velador con albums, periódicos, etc. En el hueco que media entre las puertas de la lateral izquierda, un bastidor chino. Cerca de la puerta del foro cuadros y objetos de arte antiguos. Puertas laterales á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

DOÑA SINFOROSA y CONCHA

SINF. (Sentada delante de la mesa de ministro y cerrando un sobre.) ¿Quedará terminado para hoy? (A Concha.)

CONCHA (Sentada cerca del velador, y como si estuviese acabando de bordar un gorro de terciopelo y oro, con borlón, que tendrá en la mano.) Sí, mamá; estoy dándole la última mano.

SINF. Me alegro, porque el que ahora lleva está bien malo. Claro, como que nunca ha tenido esposa que le cuide.

CONCHA ¿A quién escribes, mamá?

SINF. A tu hermana María, diciéndola que hemos recibido la carta de su futuro, en la que nos anuncia su llegada. Quien debía haberla escrito es tu padre; pero como él es así...

CONCHA ¿Cómo?

SINF. Como Dios le ha hecho. No se ocupa de los asuntos de la familia para nada. No piensa en otra cosa que en sus pleitos, y eso porque

siempre estoy yo encima. ¿Querrás creer que aun no ha otorgado el consentimiento para tu hermana?

CONCHA ¿Y á cuándo espera?

SINF. No sé. Como él no se encuentra en el pellejo de ese señor Cas... Cas..., vamos, de nuestro futuro yerno.

CONCHA Sí, Castaña.

SINF. Eso es, Castaña..., no le corre prisa. ¡Vaya un mozo que ha ido á buscar tu hermana! ¡Castaña! ¡Lo que es los milagros que ese haga!...

CONCHA Pues María dice que es un guapo mozo y el más rico de Vilagodrones.

SINF. ¿Y ella qué ha de decir? Pero tu tío Ramón me escribe que Castaña, aunque buen chico, es algo papanatas, muy tímido y demasiado corto de genio.

CONCHA De novios todos son cortos; pero una vez casados...

SINF. ¡Mira quién habla! ¡Tú puedes quejarte!... ¡Marido mejor que Lucas!... Bien puedes bendecir á tu padre que te eligió tal compañero.

CONCHA ¡Psch! (Desdeñosamente.)

SINF. (Remedándola.) ¡Eso... psch! ¡Como no es ningún barbilindo, sino un hombre serio y de peso! ..

CONCHA (Irónicamente.) ¡Demasiado!...

SINF. Como conviene á una joven.

CONCHA Mi señor esposo sería el modelo de los maridos si no tuviese cincuenta años y su miajita de reuma.

SINF. Pero no me negarás, Concha, que es el modelo de los millonarios.

CONCHA Eso no. ¡Ajajá! ¿Qué te parece? (Levantándose y acercándose á su madre. Le deja el gorro.)

SINF. (Examinándole.) Muy bonito. En cuanto se levante Luquitas, se lo enseño.

ESCENA II

DICHAS y DON CORNELIO. Entra muy alegremente, trayendo un paquete en la mano

CORN. Buenos días. Hola, Concha. ¡Adiós, mujercita. (A doña Sinforosa.)

SINF. (A Concha.) ¡Llévalo á tu cuarto! (Vase Concha.)

CORN. (Acercándose á doña Sinforosa.) ¿A que no sabes de dónde vengo?

SINF. Yo qué sé.

CORN. De «La Mallorquina.» Te traigo unos pastelitos... (Intenta acariciarla.)

SINF. No estás tú mal pastelero. ¿A que no habrás ido á la notaría?

CORN. ¿A qué?

SINF. ¿A qué ha de ser? A dar tu consentimiento para que pueda casarse la niña. Se pasan los días, y...

CORN. Y las noches... Mujer, no te apures. ¿No nos dice Cosmecito en su carta última que hoy ó mañana vendrá á Madrid á encargar el equipo de boda? Pues con el equipo se lleva el consejo. Entonces iré á casa del notario.

SINF. ¡Tengo unas ganas de conocerlo!

CORN. ¿Al notario?

SINF. No, á Cosme.

CORN. Y yo. Por más que si se parece en la cara á su hermano Luis, el mudo, que vive en la calle de las Hileras...

SINF. ¿Tan feo es?

CORN. Feo, precisamente, no, pero cualquiera le confundiría con un perro de presa.

SINF. ¿Qué, es tan chato?

CORN. ¡Qué ha de ser chato! ¡¡Es más!! ¿Se levantó Lucas?

SINF. Aun no. (Dirigiéndose á la lateral izquierda, segundo término.)

CORN. Me fastidia, porque tiene que darme un libro. (Dirigiéndose á la lateral izquierda, primer término.)

SINF. (Medio mutis.) ¡Ah! ¡De lo de la boda, silencio! ¡No se te vaya á escapar la lengua!

CORN. Ya procuraré no me suceda tal desgracia. (Medio mutis.)

SINF. Oye.

CORN. ¿Otra advertencia?

SINF. Así será mayor la sorpresa que demos á Lucas cuando llegue la ocasión. (Vase.)

CORN. Bueno, mujer. (Vase.)

ESCENA III

TOMAS (criado viejo) y DON LUCAS

TOM. Ea, vamos á despertar á don Lucas. (Dirigiéndose á la lateral derecha, primer término.)

LUC. (Sale Lucas por dicho sitio abrochándose la bata y con un gorro de terciopelo muy usado y dice á Tomás.) Oye.

TOM. Muy buenos días. Mande usted.

LUC. ¿Ha venido esta mañana algún joven preguntando por mí?

TOM. No, señor.

LUC. Bueno; puedes retirarte. (Vase Tomás.—Se pasea con aire distraído. Saca del bolsillo de la bata un par de cartas.) ¡Qué zozobra! Ahora que creía yo asegurada mi tranquilidad, viene este inoportuno de Julio Judería, á quien no conozco, pidiéndome la mano de mi hija, una hija que nadie en el mundo sabe que yo soy su padre... es decir, únicamente este Julio, puesto que con términos tan categóricos, en veinticuatro horas, me ha escrito ya dos cartas. (Leyéndolas.) «Amo á su hija de usted y deseo casarme. Si no quiere usted molestarse en escribirme, mañana (hoy) pasaré por su casa á tener el honor de saludarle.» ¡Si Concha ó su familia se enterase de esto! ¡Ellos que me creen un santo, incapaz de matar una mosca!... No quiero pensar el concepto que de mí formarían.

ESCENA IV

DON LUCAS y DOÑA SINFOROSA

SIN. Adiós, Luquitas. ¿Has dormido bien?

LUC. ¡Así, Así!... (Guardándose precipitadamente las cartas.)

SINF. Claro, te acuestas tan tarde... Tengo que reñirte. Sé lo que pasa. (Con misterio.)

LUC. (Azorado.) (¿Lo sabrá?)

SINF. La doncella me lo ha dicho.

LUC. (¿Eh?)

SINF. Y eso... eso está mal hecho.

LUC. Pero...

SINF. No tomas el chocolate por la mañana, y tú debes cuidarte mucho.

LUC. (¡Respiro, es el chocolate!) Es tan malo...

SINF. ¿Malo? Pues, hijo, no sé de qué te quejas, es de setenta y cinco céntimos con regalo.

LUC. Sí. (¡Ladrillo puro!)

SINF. Oye: tengo que darte una noticia.

LUC. (Esta mujer parece un diario.) ¿Cuál, mamá?

SINF. ¿A que no sabes el regalo que te va á hacer tu esposa?

LUC. Vaya usted á saber...

SINF. Adivínalo.

LUC. No acierto.

SINF. Un gorro.

LUC. ¿Eh?

SINF. Sí, para que te lo pongas.

LUC. Claro, para eso son los gorros.

SINF. Anda, anda, ven al cuarto de Concha y admirarás una obra de arte.

LUC. Bueno, vamos allá; pero, ¿tendrá borla, eh?... Porque yo sin borla no me pongo el gorro. (Se marchan.)

ESCENA V

BENITA y JULIO

BEN. Entra con un plumero, se pone á limpiar los muebles y canta un aire popular. Cesa de cantar y murmura:) ¡Y estoy cantando, sin reparar que don Lucas se halla en la cama!

JULIO Servidor. (Desde la puerta del foro. El actor encargado de este papel dará pronunciación marcadamente catalana á todas sus palabras, y accionará muy deprisa.) ¿Don Lucas Pérez? (Adelantando hacia Benita.)

BEN. Aquí es, señor. Aun no se ha levantado; pero no tardará.

JULIO (Paseándose agitado por medio de la escena. Saca el reloj del bolsillo y lo examina.) Hombre, me parece bien. ¡Las once! ¿Y cuándo amanece para ese señor? El dormir mucho es enfermizo. Decididamente tengo mala sombra para los negocios de amor. Don Lucas no me ha contestado á las dos cartas pidiéndole la mano de su hija.

CONCHA (Aparece por la lateral izquierda, segundo término, y adelanta dos pasos, murmurando:) ¿Se habrá levantado ya mi esposo? (Al ver á Julio hace una reverencia y se entra en la habitación.)

JULIO (Deteniéndose y señalándola.) ¡Es ella, la hija de don Lucas! ¡Qué esposa me espera! Anteayer la ví en paseo. Iba del brazo de su padre. Los sigo; penetran en esta casa; quedo yo en acecho en la acera de enfrente; la niña se asoma al balcón, se hace la indiferente, yo el *indiferento*; la contemplo por un segundo, cruzo la calle, entro en la portería, pregunto por el inquilino de este piso. «Don Lucas Pérez, piso segundo.» (Imitando una voz.) Subo, llamo, me abren, entro, y... aquí estoy, dispuesto á llevarme la *noya*, y ¡zás! de un salto plantarme en la calle del Asalto, en Barcelona... (Dirigiéndose á Benita, que se halla limpiando una cómoda) No puedo esperar más;

dentro de diez minutos tengo una cita. (*Le entrega una carta.*) Entréguele esto á don Lucas. A la tercera va la vencida. Ea, abur. (*Vase.*)

ESCENA VI

BENITA y DON LUCAS

BEN. (¡Qué tipo más extravagante!) (*Sale don Lucas, puesto el gorro nuevo, por la lateral izquierda, segundo término. Reparando en él.*) Estaba ya levantado, y yo que he dicho á ése señor...

LUC. (*Desde el dintel y como si respondiese á alguno de dentro.*) En seguida vuelvo á almorzar. Voy á mi despacho á buscar el libro de Disensos que me pidió anoche Cornelio. (*Atraviesa la escena.*)

BEN. Señor.

LUC. ¿Qué?

BEN. Esta carta ha dejado un joven. (*La da y se retira.*)

LUC. (*Rompiendo el sobre y mirando la carta.*) ¡Otra vez Judería!... ¡Otra carta!... ¡Este hombre es mi pesadilla!... (*Lee.*) «Dentro de contados instantes pasaré á tratar del objeto de la boda». ¡Qué prisa le corre!... ¡Y qué ganas tengo yo de que se case y á mí me dejen en paz!... ¡Ea, vamos por el libro de Cornelio! (*Vase lateral derecha, primer término.*)

ESCENA VII

BENITA y COSME (1)

COS. (*Desde el dintel de la puerta foro.*) Don Cornelio Coronado, ¿está visible?

BEN. Ahora no señor, está almorzando. ¿Su nombre de usted?...

COS. (*Adelantándose muy tímidamente.*) Cosme Casta-

---

(1) Tipo de señorito de pueblo, muy tímido.

ña, para servir á usted. (Al ver que Benita hace intención de salir.) Pero no le diga usted nada. Esperaré. No corre prisa.

BEN. Como usted guste. (¡Qué tipito!) (Vase.)

COS. (Mirando á todos lados.) ¿Cómo me recibirán mis suegros?... María me ha dicho que son muy amables, sobre todo don Cornelio... ¡Ay, tengo ahora en las piernas más temblor que cuando salí de Vilagodrones... Deben ocupar mis futuros papás buena posición... ¡Qué muebles!... ¡Qué cuadros!... (Examinando los objetos de arte.) ¡Qué antigüedades!...

LUC. (Sale con un libro grueso debajo del brazo.) Servidor.

ESCENA VIII

COSME y DON LUCAS

COS. (Este es el padre, de seguro.) Caballero, ¿por qué se ha molestado usted?

LUC. No es molestia. (¿Quién será?)

COS. Le dije á la criada que no me anunciase, que esperaría... Casualmente no tengo otro asunto...

LUC. Tome usted asiento. (Le ofrece una silla.) ¿Con que usted joven venía?...

COS. Sí, á pedir la mano de... (Se sientan.)

LUC. (Con misterio.) ¡Más bajo, por Dios! (Azorado.)

COS. ¡Qué! ¿Hay enfermo? (En voz muy baja.)

LUC. No, casi peor.

COS. (Bajando aun más la voz.) ¿Se ha muerto alguien?

LUC. Afortunadamente, no; pero ya sabe usted que estos asuntos...

COS. ¿Recibiría usted la carta anunciándole mi llegada?...

LUC. La he recibido.

COS. Ya habrá usted visto que yo quiero á su hija mucho, pero mucho... Y ella á mí me quiere...

LUC. ¿Mucho?

COS. Naturalmente. ¡Y si viera usted lo que me ha costado el apoderarme de su corazón y

el convencerla del paso que doy! ¡Jesús!... Hasta ahora no ha querido que usted lo supiese...

LUC. Es natural.

COS. ¿Que usted no supiese nuestra relaciones?

LUC. No, hombre: como después de todo su situación es algo ambigua...

COS. Sí; ya me extrañaba á mí su retraimiento.

LUC. Si no fuera así, podía comprometerse y comprometernos.

COS. (Con gran asombro.) ¿Eh?...

LUC. ¿Usted no ignorará su nacimiento?

COS. No.

LUC. ¡Y como hemos tenido que rodearle de misterio!...

COS. ¿Qué misterio?

LUC. ¿Qué?... ¿Usted no sabe?... ¿Ella no le ha dicho á usted nada?...

COS. No... Yo creo que su esposa de usted sea la madre de...

LUC. Mi señora no sabe todavía lo que es eso...

COS. (Exageradamente asombrado.) ¿Qué me cuenta usted?

LUC. Sin duda por temor, ella no le ha explicado... Joven, esa niña no tiene padre conocido.

COS. ¿Eh?... ¿No es usted su padre?...

LUC. Lo soy.

COS. ¿Cómo explicar entonces la incógnita?...

LUC. Joven, la incógnita es una chalequera...

COS. ¿Y esa señora?

LUC. Cuando yo cursaba la carrera de ciencias vivía en casa de su madre, en calidad de huésped. Una mañana, al ir á ponerme el chaleco, noté que le faltaba un botón. Acudí á ella.

COS. ¿A la madre?...

LUC. No; á la hija, que era...

COS. ¡Chalequera!

LUC. Eso es. Me pegó el botón, mostrándose conmigo muy amable... ¡Demasiado!... ¡Ya ve usted cómo comenzó el idilio!...

COS. Sí, por un botón.

LUC. Después... llegamos al apogeo de nuestras relaciones... ¡Figúrese usted lo demás!...

COS. Me lo figuro.

LUC. ¡Ay!... ¡Aquel botón fué mi desgracia! (Llevándose la mano al pecho.) Porque siempre lo llevo conmigo.

COS. Pues mire usted, ¡peor es no tener un botón!

LUC. Nadie sabe que su futura debe la existencia á una chalequera.

COS. ¡Y ella que siempre me ha dicho que su madre era una señora de principios!

LUC. Esos nunca los tuvo.

COS. En fin, esto trastorna por completo mi plan. (Levantándose.) ¿Usted me permitirá que consulte con un hermano mío el partido que debo tomar?

LUC. Siempre que sepa guardar el secreto y no diga...

COS. ¡Qué ha de decir! ¡Si es mudo! Hasta luego. Servidor de usted. Beso á usted la mano.

LUC. Ha tomado usted posesión de esta su casa. ¡Ea, abur! Quedo esperándole. (Vase Cosme.)

ESCENA IX

DON LUCAS y JULIO

LUC. Bien dicen que las calaveradas de la juventud se pagan en la vejez. ¡Qué rato he pasado al descubrir á ese joven mi secreto!

JULIO (Desde el dintel de la puerta) ¿Don Lucas Pérez?...

LUC. Adelante.

JULIO ¡Muy buenas! Usted no me conose, ¿eh?

LUC. No, no tengo el gusto...

JULIO Ni yo tampoco. Yo soy el aspirante...

LUC. ¿A qué?...

JULIO A la mano de su hija.

LUC. ¿Y quién es usted?

JULIO Julio Juderías, comisionista en la corte de la fábrica de tubos de Guisols, Xumerá y Compañía, de Barcelona.

LUC. ¿Usted es el que me ha escrito dos cartas?...

JULIO El mismo.

LUC. ¡Parece mentira!

JULIO ¿El que las haya escrito?

LUC. No, no es eso. (¿Quién será el otro joven? ¡Qué belén he armado!...)

JULIO He visto á su hija de usted en Recoletos: verla y amarla todo ha sido uno, ¡qué hija, don Lucas!... ¡Oh, qué ojos! ¡Oh, qué boca! ¡Ya puede usté estar orgulloso en pasearla del brazo!

LUC. Pues ahí verá usted. No puedo proporcionarme ese goce

JULIO ¡Parece mentira! Pues juraría que con usted la ví el otro día en Recoletos.

LUC. Sería con su ayo.

JULIO Tal vez Yo soy mal fisonomista. Señor don Lucas, yo quiero casarme con la *noya!*...

LUC. ¿Qué *noya?*

JULIO ¡Su hija, hombre!

LUC. Bien, bien. Haga usted el favor de pasar á mi despacho. Allí hablaremos con más libertad. (No haga el diablo que nos interrumpa Concha ó su madre.)

JULIO Como usted guste. (¡Parece muy *místico* este señor.) (Entran por la puerta lateral del primer término.)

ESCENA X

DOÑA SINFOROSA y DON CORNELIO

CORN. (Abrochándose los guantes.) Sí, mujer, sí; voy al Casino...

SINF. (Detrás de don Cornelio.) Dichoso casinito... Así te envicias tú, y en tanto los pleitos que duerman el sueño de los justos. .

CORN. Es lo mejor que pueden hacer en beneficio de la parte contraria.

SINF. ¿No ves á Lucas, siempre metido en casa?... Debías aprender de él, que es un santo... ¡un santo, sí, señor!...

CORN. No digo nada, mujer.

SINF. Al fin tiene más moralidad que tú.

CORN. Claro, siendo un santo...

SINF. Y sabe lo que se debe á la familia.
CORN. Pues, hija, yo no sé nada de esas deudas... Ea, abur.

ESCENA IX

DOÑA SINFOROSA, á poco COSME

SINF. (Acercándose á la chimenea y sentándose. Saca del bolsillo un periódico y se dispone á leerlo.) «La marquesa dió un grito. Arregló su *toilette*, que se encontraba á la *negligé*, y dijo á *Bichereau*:—¿Vos aquí, caballero?—Señora—balbuceó éste—yo vengo aquí en calidad de...»
COS. (Entra y al ver á doña Sinforosa se detiene en medio de la sala indeciso.) Servidor.
SINF. ¿Eh? (Volviéndose rápidamente.) (¡Qué inoportuno!...)
COS. Señora... (Inclinándose.)
SINF. Caballero. (Levantándose.) (¿Quién será?) (Le indica que tome asiento.)
COS. Gracias. (Sentándose.)
SINF. (Idem.) (¡Qué tímido!) (Tose significativamente.) Buscaba usted...
COS. A don Cornelio.
SINF. Ha salido hace un momento.
COS. (Sorprendido.) Pues él dijo que me esperaba...
SINF. No sé... ¿Es asunto privado?...
COS. De familia.
SINF. ¡Ya!... ¿Urgente?...
COS. Bastante: como que esta noche quisiera volver á mi pueblo.
SINF. ¿Es usted de pueblo?
COS. Sí, señora.
SINF. ¿Cuál? Y usted perdone mi curiosidad.
COS. Vilagodrones.
SINF. Entonces usted es...
COS. Cosme Castaña, servidor de usted.
SINF. Hombre, ¿y por qué no lo ha dicho usted antes, señor de Bellota?
COS. Castaña, señora.

SINF. Sí, sí, Castaña. ¿Es usted el novio de mi hija María?...

COS. (Esta es la chalequera.) Novio, precisamente, no; ahora vengo solo en calidad de...

SINF. (Riéndose.) De futuro, ¿eh?

COS. No, señora, de amigo.

SINF. (Con extrañeza.) ¿De amigo?... ¿Pues no piensa usted casarse con María?...

COS. Así pensaba, hasta que hablé con don Cornelio.

SINF. ¿Qué?... ¿No le acepta á usted por yerno?...

COS. Sí, señora, pero, mi hermano me ha aconsejado que no me case con María, por no dar una campanada tan grande en el pueblo... La verdad, yo siento...

SINF. ¿Y porque usted se case con mi hija da usted una campana?... ¡Hombre, ninguno de los dos es un vejestorio!

COS. Pero, demasiado comprenderá usted lo que son en los pueblos, y como quiera que ella es... (Pausa.)

SINF. Explíquese usted.

COS. (Procuraré no herir su su .. susce... sus... susceptibilidad)

SINF. Vamos, hombre...

COS. Bueno, pues como María es una joven natural. . ¡demasiado natural!...

SINF. ¿La quería usted artificial?...

COS. No, no es eso.

SINF. Comprendido. ¿Usted la quería menos tosca, menos á la buena de Dios?

COS. No acierta usted. Me explicaré mejor. María, aunque tiene padre, no es un padre conocido.

SINF. ¿Que Cornelio no es conocido? ¡Más que la ruda, hombre!

COS. Jugamos á los des... *desprompósitos;* por último, señora, si María hubiese sido franca conmigo...

SINF. ¿En qué?

COS. En decirme lo que usted sabe.

SINF. ¿El qué sé yo?

COS. Vamos, que... (¿Cómo digo yo esto?) No lo tome usted como ofensa; la cosa no es en sí

un crimen, y nadie está exento de que se le caiga un botón.

SINF. Explíquese usted de una vez...

COS. Bueno; pues si me hubiera dicho: «Cosme, yo debo el ser á...

SINF. ¡A mí!

COS. Eso. «Y mi mamá—usted perdone—fué...»

SINF. ¡Acabe usted!

COS. ¡Una chalequera!...

SINF. (Con gran indignación.) ¿Yo... yo?... ¿Tengo yo cara de chalequera?...

COS. Sí, sí, señora; ¡usted es la incógnita!

SINF. Vamos, usted se ha escapado de un manicomio.

COS. O dcn Cornelio; él me lo ha contado. Además, yo pensé que la esposa de don Cornelio era la madre de María.

SINF. Esa señora soy yo. (¡Infame!) Joven, esto ya sé yo lo que es.

COS. ¿Qué?

SINF. ¡Un lío!

COS. En tal creencia estoy yo.

SINF. (¡Me ha engañado el muy hipócrita!) Señor Castaña, usted no tendrá inconveniente en hacerme un favor...

COS. Usted dirá...

SINF. Es preciso desenmascarar al culpable. Vuelva usted á las cuatro, á esa hora estará él.

COS. Volveré. (¡Nada, otro compromiso!)

SINF. (Toca un timbre y aparece Benita.) Acompaña al señor.

COS. A los pies de usted, señora.

SINF. Beso á usted la mano. (Vanse Cosme y Benita, dirigiéndose á la lateral izquierda, primer término.) ¡Quién había de decir que á los treinta años de matrimonio había de parar en esto!... ¡En una chalequera! (Vase.)

ESCENA XII

DON LUCAS y JULIO

LUC. Ya lo sabe usted todo.
JULIO Lo que usted me ha dicho no influye nada en mi resolución. ¡Me caso, hombre, me caso!
LUC. Hable usted más bajo.
JULIO ¿Y por qué?
LUC. Podía llegar á oídos...
JULIO Comprendido... ¡De la chalequera!
LUC. De esa no, de la otra.
JULIO ¿De otra chalequera?...
LUC. No, de Concha.
JULIO ¡Ya!... (Algún otro infundio.) Quedamos en que usted me entregará la documentación de la chica.
LUC. Sí.
JULIO Yo traeré la mía. Voy á casa aquí al lado y vuelvo en un segundo. ¡Ya verá usted, hombre, qué felices vamos á ser! ¡Qué luna de miel nos espera!
LUC. Eso á usted.
JULIO ¡Claro! Espere un momento... Ea, adiós... No se moleste. (Vase. Lucas entra en su despacho.)

ESCENA XIII

CONCHA, DON CORNELIO; á poco BENITA. Sale Concha segundo término lateral izquierda. Se coloca la capota delante del espejo

CORN. Hola, hijita, ¿vas á salir?
CONCHA Sí, papá; ¡qué pronto has vuelto!
CORN. ¡Psch! No había casi nadie en el Casino. Y tú, ¿dónde vas?
CONCHA A casa de las de Belladona, ¿me acompañas?...
CORN. ¡Nunca! Son señoras que en visita producen el efecto de su apellido.
BEN. (Desde el dintel de la puerta foro.) Don Cornelio,

la señora que haga usted el favor de pasar en seguida á sus habitaciones.

CORN. ¿Qué, le ha dado el ataque?

BEN. No, señor.

CORN. Vamos, respiro... ¿Qué querrá? (A Concha.) ¡Que te diviertas!... ¿Sales con Lucas?

CONCHA No.

CORN. No es extraño, ¡está tan ocupado! (Vase.)

ESCENA XIV

DICHAS. JULIO, á poco, DON LUCAS

CONCHA Si preguntase mi esposo, que he ido á casa de las de Belladona.

BEN. Está bien, señorita. (Vase.)

CONCHA Ya debe ser tarde. (Va á salir y tropieza con Julio, que entra precipitadamente, trayendo bajo el brazo un rollo de papeles.)

JULIO (¡Ella!)

CONCHA ¡Caballero!...

JULIO Perdone mi torpeza y tenga la bondad de escucharme.

CONCHA Usted dirá...

JULIO ¿No sabe usted quién soy?

CONCHA No... no conozco...

JULIO No importa... ¡Yo la adoro á usted!

CONCHA (Sorprendida.) ¡Caballero!...

JULIO Desde que la ví en Recoletos la amo!

CONCHA (¡Qué cinismo!) Repare usted...

JULIO ¿Que estamos solos?... ¡No importa! ¿No vamos á ser pronto el uno del otro?...

CONCHA (¡Qué situación!) (Acercándose.) Usted está loco... Usted no sabe sin duda... (Retirándose.)

JULIO Comprendo sus escrúpulos. Usted no tiene la culpa, después de todo... únicamente don Lucas...

CONCHA (Con asombro.) ¡Ah!... Pero, ¿ha hablado usted con él?...

JULIO ¡Claro es! Si no, no me hubiera permitido...

CONCHA (Indignada.) ¿Y él consiente?...

JULIO ¿No ha de consentir?... Le he dicho que amaba á usted con delirio, y el buen señor,

no solo no se opone, sino que aprueba nuestras relaciones.

CONCHA ¡Qué horror!

JULIO Yo, la verdad, paso por todo con tal de que usted me ame.

CONCHA (Irónica.) ¿Y él, también pasa?...

JULIO ¡Naturalmente!

CONCHA ¡Es indecoroso! Debían ustedes morirse de vergüenza.

JULIO (¡Vaya! ¡Le da por el sentimentalismo!) Pero, hija, si eso es cosa corriente en el mundo.

CONCHA (Con indignación muy marcada.) ¿Y usted cree que yo?...

JULIO Debe acceder... Vamos. ¡ablándese usted! Podemos ser felices, muy felices... Permítame que estreche su talle! (Intenta abrazarla.)

CONCHA (Rechazándole con indignación.) ¡Caballero!... Esto ya pasa de la raya.

JULIO ¡Qué ha de pasar!... No sea usted arisca... Déjeme besar su mano.. ¡Tengo el consentimiento de don Lucas!

CONCHA ¡Nunca! (Se aparta de él y se adelanta al proscenio.)

JULIO Me desprecia... ¡Hombre! Creo que sin ser un Adonis no soy tan viejo ni tan despreciable...

CONCHA ¡Y sin duda, por eso Lucas le ha buscado á usted!...

JULIO No; he sido yo.

CONCHA ¿El que se ha ofrecido á sustituirle?

JULIO ¡Ah! Pero... ¿usted tiene otro además?...

CONCHA No, señor; sé lo que se debe á una mujer honrada.

JULIO ¡Respiro!... Yo creo que con poco que la tratase llegaríamos á entendernos. (Julio se queda cerca de la puerta, lateral derecha, primer término.)

LUC. (Desde el dintel de dicha puerta.) ¡Eh, joven! (¿Le habrá hablado?...)

JULIO (¡El padre!) (A Lucas.) ¡Voy! (A Concha.) Con su permiso... (Entran don Lucas y Julio, puerta lateral derecha, primer término.)

CONCHA (Se queda un momento indecisa y corre hacia la puerta llamando) Lucas. ¡Han cerrado, esto es

horrible, escandaloso! ¡Quién había de pensar que Lucas!... (Se sienta en una butaca, de espaldas á la lateral izquierda y llora.)

ESCENA XV

DICHA, DOÑA SINFOROSA y CORNELIO que salen lateral izquierda, primer término

CORN. (Muy incomodado.) ¡Dale bola!

SINF. (Detrás de él con acento de ira.) Eso no lo hace más que un hombre cínico. ¡Quién había de decir!...

CORN. ¿Qué?

SINF. ¡Que tuvieres trato con... chalequeras! (Se quedan cerca del bastidor chino, de espaldas á Concha.)

CORN. Mujer, si fuera con sastres menos mal.

SINF. No te burles. Por eso tú á poco de casarte conmigo, tuviste esa manía. ¡Ahora caigo en la cuenta!

CORN. ¿Qué manía?

SINF. La de vestir bien.

CORN. Esa la tiene todo el mundo.

SINF. Pero todo el mundo no tiene como tú tenías en aquel entonces el prurito de estrenar en la temporada tres ó cuatro chalecos.

CORN. Como tenía el primo sastre y me los hacía más baratitos, ¡vele ahí!

SINF. Sí, y la prima chalequera.

CORN. En mi vida he conocido á ninguna de esas señoras.

SINF. ¿Señoras? Castaña lo ha dicho.

CORN. ¿Y qué sabe Castaña?

SINF. No ha de saber si tú mismo se lo has contado. ¿Te creías que yo no me iba á enterar? ¡Hay una Providencia!

CORN. Sí, para descubrir chalequeras. En fin, Sinforosa, esto no pasa de ser una broma tuya.

SINF. No, señor; para bromas es la cosa.

CORN. Yo no he hablado con Castaña ni le he visto en mi vida, te repito.

SINF. Pues á ver, ¡aquí no hay más Cornelio que tú!...

CORN. Podría muy bien Lucas...

SINF. No murmures, hombre criminal, Lucas es un santo.

CORN. ¡Fíate de la Virgen!...

SINF. Él ha sido siempre soltero.

CORN. ¡Vaya un inconveniente! (Se acerca doña Sinforosa donde está Concha; repara en ella.)

SINF. ¿Concha?

CORN. Está aquí. ¡Yo que la creía ya en casa de las de Belladona!

CONCHA ¡Ay, mamá! (Solloza.)

SINF. ¿Por qué lloras?... ¿Estás mala?.

CONCHA ¡He sabido una cosa terrible!...

CORN. ¡Adiós, el infundio de Castaña!

SINF. ¿El qué, hija mía?

CONCHA Lucas .. ¡Ay!... ¡Soy muy desgraciada!

SINF. ¿Has reñido con él?

CONCHA ¡Peor!... ¡Mi marido quiere que yo sea bígama!

SINF. ¡Horror!

CORN. ¿Estarán todos locos? Chiquilla, tú deliras.

CONCHA No, bien claro me lo ha dicho.

SINF. ¿Él?...

CORN. ¿Lucas?...

CONCHA No: el otro... Un joven...

SINF. ¿Tú le conoces?

CONCHA No.

CORN. ¡Ese es Castaña! (A doña Sinforosa.)

SINF. ¿Es uno alto? (A Concha.)

CONCHA ¡Psch!

SINF. ¿Bien parecido?...

CONCHA Regular.

SINF. ¿Con bigote?

CONCHA Sí.

SINF. ¿Rubio?...

CONCHA Castaño.

CORN. ¿Castaño?...

SINF. ¡Castaña!

CORN. ¿No lo dije?... ¡Yo á ese Castaña le tuesto!...

CONCHA Ha querido abrazarme.

SINF. ¡Qué escándalo!

CONCHA Y besarme.

SINF. ¿También eso?...

CORN. ¡Es natural!... Si Lucas le autoriza... (A doña Sinforosa.) ¡Anda, fíate de los santos!... ¡Ahora verás tú cómo le pongo yo á ese abuelo! (Intenta dirigirse al despacho de Lucas.)

CONCHA (Deteniéndole.) ¡No, por Dios!...

CORN. ¿Qué pasa?...

CONCHA Está con ese joven.

CORN. Mejor, así saldremos todos de dudas... Ya he hallado el medio... (Toca un timbre, después saca del bolsillo una cartera, y de ella una tarjeta, en la que escribe con lápiz.)

CONCHA ¿Qué vas á hacer?

SINF. ¿Qué intentas? (Rodeándole.)

CORN. Rehabilitarme y saber lo que aquí ocurre. (Aparece Tomás. Le entrega don Cornelio la tarjeta y vase Tomás al despacho de Lucas. Don Cornelio coge de las manos á doña Sinforosa y Concha y las lleva hasta el bastidor.) Vosotras os escondéis aquí... En cuanto se quede solo Castaña, sales y haces te repita lo que te ha dicho antes. (A Concha.) Lo demás, corre de mi cuenta.

SINF. ¿Qué hará?... (Doña Sinforosa y Concha se esconden detrás del bastidor.)

ESCENA XVI

DON CORNELIO y DON LUCAS

LUC. (Sale precipitadamente y mostrando la tarjeta en la mano.) ¿Qué ocurre?

CORN. ¡Lucas, lo que aquí pasa es escandaloso!

LUC. Pero...

CORN. ¡Inmoral! ¡Y el honor de la familia está comprometido!

LUC. (Azorado.) Hombre, no atino... (¡Este lo sabe ya!)

CORN. Yo creo, después de todo, que esto no es más que una calumnia.

LUC. (¡Ojalá!)

CORN. Como el tiempo urge y como sé que tú tienes en tu despacho al mequetrefe que ha inventado esa calumnia, es preciso que yo

le hable aquí, ahora, sin testigos, como te indico en la tarjeta...

LUC. ¿Para qué?... ¡Considera!...

CORN. ¡Nada!... ¿Así se hace bailar en la cuerda floja á un padre y á una esposa honrada?...

LUC. (¡Lo dicho!... ¡No hay escape!) (Suplicándole.) ¡Cornelio!

CORN. ¡No hay Cornelio que valga!... ¡Si no lo haces tú lo haré yo!...

LUC. ¡No... no... iré yo... Por más que... no acierto... (Vase á su despacho.)

CORN. Ahora esperemos. (Escondiéndose en la lateral segundo término izquierda.)

ESCENA XVII

DICHOS (al paño), LUCAS y JULIO

JULIO La noya es algo adusta.

LUC. Es cuestión de carácter.

JULIO (¡Qué naturalidad!) Pero... yo creo que usted la convencerá

LUC. ¿Yo?... ¡Que la convenza otro! (¡Estoy en ascuas!)

JULIO Otro no es tan interesado... ¡Además, don Lucas!...

LUC. ¿Qué?

JULIO Usted asistirá á todos los actos.

SINF. (Al paño.) ¡Esto es el colmo!...

LUC. Dispense .. Voy por mi partida de... de... defunción, digo, de... ¡Vuelvo! (Vase á su despacho.)

JULIO Pero, si no hace falta. ¡Ese hombre está mal de la cabeza!...

ESCENA XVIII

DICHOS y CONCHA

CONCHA (Saliendo rápidamente del bastidor.) ¡Caballero!

JULIO (¡Ya se ha ablandado!) ¡Bendita sea mi estrella! (Muy satisfecho, frotándose las manos y acercándose.)

CONCHA No es esta ocasión de bendecir estrellas.

JULIO Pero sí de bendecir á usted.

CONCHA Necesito que explique usted sus palabras.

JULIO Bueno: ¡que la amo! ¡que la adoro!

CONCHA ¿Qué más?

JULIO ¿Le parece poco? (Intenta cogerle la mano para besarla.)

CONCHA (Retrocediendo.) ¿Qué le ha hablado á usted don Lucas?...

JULIO Una porción de cosas.

CONCHA Usted ha dicho que él consiente en nuestras relaciones

JULIO Ya lo creo que sí, y que las autoriza.

ESCENA XIX

DICHOS, DON CORNELIO y á seguida DOÑA SINFOROSA

CORN. (Saliendo precipitadamente.) ¡Eso es falso y va usted á darme explicaciones de sus palabras!...

SINF. (Con asombro.) (¡No es Castaña!) (Al paño.)

JULIO (Con asombro.) ¡Eh! ¿Quién es usted, caballero?...

CORN. Yo soy el padre de esta señorita.

JULIO ¿Usted?

CORN. Yo, sí señor.

JULIO ¡Qué ha de ser usted, hombre!

SINF. (Saliendo rápidamente del bastidor.) ¡Sí señor que lo es!

JULIO ¿Y usted qué sabe, señora?

SINF. ¡No lo he de saber si es mi hija!...

JULIO ¿Entonces usted ha engañado á don Lucas?... ¡No es la hija de él!

CORN. ¡Quiá! ¡Estaríamos frescos si él lo fuera!

JULIO (¡Pobre señor! ¡Como á un chino!)

ESCENA XX

DICHOS. COSME y DON LUCAS

COS. ¡Muy buenas tardes! (¡Cuánta gente!)

LUC. ¡El otro! ¡Dios nos asista! (Sale primer término derecha. Se acerca rápidamente á Julio y hacen como que hablan entre sí.)

SINF. (A Cornelio.) ¡Ese es Castaña!

CONCHA (¿Quién será?...)

CORN. ¡Ahora verás! (Hace ademán de acercarse.)

COS. ¡Don Cornelio!... (A don Lucas.)

CORN. ¿Qué quiere usted?... ¡Precisamente tenía ganas! ..

COS. ¡Psh!... Poco á poco... ¿eh?... ¡Hablo á este señor! (Por don Lucas.)—(A don Lucas.) He tratado eso con mi hermano y me ha dicho...

LUC. ¿No decía usted que era mudo?...

COS. Sí; pero por señas nos entendemos.

LUC. Hable usted con este señor, (Por Cornelio.) que es don Cornelio, el padre de su novia de usted. Lo otro ha sido una equivocación.

COS. ¡Respiro!... (Acercándose á doña Sinforosa.) Señora, usted perdone que la haya llamado...

SINF. Sí, ¡chalequera!

COS. Pero como el señor me dijo que era usted la madre de mi novia... (Señalando á don Lucas.)

CORN. ¿Y á la hija de quién se refería?...

LUC. (Acercándose á Cosme y al oído.) Diga usted que de un amigo mío que ha muerto, y así todo se salva.)

COS. ¡La hija de un muerto!... Digo... la... mi... la... ella... ¡La hija de un amigo del señor!... (Por don Lucas.)

LUC. Creí que me pedía la mano de esa joven... y como su padre, antes de morir, me encargó el secreto de su nacimiento...

CONR. (Irónicamente.) Callaste... Hiciste bien...

SINF. (Lo mismo.) ¿Y la chalequera?...

LUC. ¡Murió!

JULIO (¡Valiente trucha!) (A don Cornelio, dándole una palmada en el hombro.) ¡El tiempo es oro!... ¿Usted dice que es el padre de esta joven?... (Por Concha.)

CONR. Sí, señor.

JULIO ¡Bueno! Puesto que el señor, (Por don Lucas.) está chiflado en su manía de hacerse pasar por padre universal, usted, que es el verdadero padre, ¿no tendrá inconveniente en concederme su mano?

CORN. Dígale usted eso á Lucas.

JULIO ¡Si no es su padre!...

CORN. Bueno; pero es su marido.

JULIO ¡Canastos! ¡Al fin no podía resultar bien el negocio, siendo el amor una cosa que no la entiendo. ¡Señores... servidor! (Va á marcharse.)

CORN. (Deteniéndole.) ¡Eh, amiguito! Pida usted la absolución.

JULIO ¡Verdaderamente, por plancha tan fenomenal! (Al Público.)
Veremos si aquí tengo mejor suerte.
Si ha gustado, aplaudid; pero muy fuerte.

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano,* plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.